

**Discurso de orden a cargo del
Dr. Bernardo Ferrán en representación
de los nuevos académicos sobre el tema**

"LA ELUSIVA REALIDAD ECONOMICA"

Es con gran emoción que me dirijo hoy a esta selecta audiencia para pronunciar las palabras de orden en la incorporación a la Academia de Ciencias Económicas de nuevos académicos que, en orden de los sillones que van a ocupar, son, además del que les habla: Dr. José Joaquín González Gorrondona, Dr. Hector Malavé Mata, Dr. Armando Córdova y Dr. Felipe Pazos. Son ellos los primeros que ingresan a esta academia por la decisión directa de sus pares. Todos y cada uno de ellos es de una relevancia señalada en sus respectivas especialidades y cada uno ha dejado huellas perdurables en su campo de acción. El haberme elegido a mí, para dirigirles la palabra en esta oportunidad, algo que cada uno de los nuevos académicos haría con mayor brillantez que yo, me conmueve y despierta mi profundo agradecimiento. Además de las gracias inmediatas, tengo también que dar gracias por hechos mas alejados pero por esto menos importantes y presentes en mi memoria. Le debo gracias a mi Alma Mater, la Universidad Central de Venezuela, la Escuela de Economía, sus fundadores profesores, y al Banco Central

de Venezuela, donde estuve activo la mayor parte de mi vida y donde me fue dado aplicar en la práctica lo que había aprendido en las aulas y en los libros. Gracias a los profesores, algunos de los cuales se encuentran aquí presentes, y a otros que si bien no están aquí, están presentes en mi memoria y los muchos otros y entre quienes destacan José Antonio Mayobre y Ernesto Peltzer.

Gracias al estímulo que recibí de los doctores J.J. González Gorrondona, Enrique Tejera París y Carlos M. Lollet me inicié en la docencia universitaria, actividad que requiere una dedicación de cuerpo y alma, la cual, a pesar de los muchos contratiempos cotidianos, ofrece la satisfacción de estar contribuyendo al verdadero desarrollo, el que consiste en el aumento y transmisión de conocimientos, actividad que no está sujeta a rendimientos decrecientes y la que, en última instancia será el factor decisivo para el futuro del país.

Algo de lo que aprendí en mi Ama Mater y los Departamentos del Banco Central de Venezuela y luego en los lugares donde me tocó actuar en el extranjero, quería hoy compartir con esta selecta asistencia. Porque donde quiera que me fue dable examinar las condiciones económicas de países en vías de desarrollo, en Africa o en Asia, pensaba en las coincidencias o diferencias que ellos presentaban con las de Venezuela. Y viendo los problemas de otros países se llega a comprender mejor los suyos propios.

El período en que me tocó actuar, fué, para algunos de estos países, el que siguió a la conquista de su independencia política; una independencia que en sus expectativas representaba sus anhelos de libertad, la ión de la dominación extranjera, liberación de la opresión e injusticia, y liberación del hambre y de sufrimientos materiales. Buscaban la libertad con L mayúscula. Extendían sus ma-

nos para alcanzar el brillo de las estrellas. Lo que lograron, en la mayoría de los casos, mucho menos. Obtuvieron unas libertades nada despreciables, pero que quedaban cortas en comparación con sus esperanzas. Habían anhelado el brillo de las estrellas pero solo lograron la luz neón. En este ambiente se desarrollaron entonces sus esfuerzos de enrumbar sus economías hacia metas de un mayor desarrollo.

Para proyectar el desarrollo, sea por parte de empresas privadas, sea por parte de instituciones públicas, la primera condición es la de conocer la situación existente, la realidad económica reinante. Esto es imprescindible, sea en un país en vías de desarrollo, sea en un país desarrollado, lo mismo que en Venezuela. Pero esto es mucho más complejo de lo que parece a primera vista. Es de las complejidades y dificultades que encuentra el economista en la objetiva apreciación de una situación económica dada que quiero hablarles (o, por lo menos de algunas de tales dificultades) y si ustedes exigiesen que le diera un título a esta exposición, yo la llamaría LA ELUSIVA REALIDAD ECONOMICA.

La realidad económica de un individuo se puede observar con relativa facilidad. El de un grupo, de una comunidad o de una nación, es mas difícil de observar. El dueño de una empresa pequeña no necesita de mucha ayuda para saber como andan sus negocios, una empresa mas grande utiliza inventarios y cuentas, el conglomerado empresarial recurre a técnicas complejas y la nación depende de sistemas de información y contabilización en escala nacional. Hoy en día, para observar la nación como un todo, la observación directa es insuficiente y además, prácticamente imposible. En épocas pasadas, los reyes solían viajar por sus reinos para cerciorarse personalmente de la situación de sus súbditos; o dependían de lo que les informaban sus gobernadores regionales. Informa-

ción que era subjetiva, parcial y frecuentemente parcializada. Basta recordar las aldeas de Potemkin. En la actualidad nuestra percepción de la realidad económica de la nación está basada en instrumentos estadísticos y contables diseñados para aprehender con la mayor objetividad posible la globalidad del hecho económico nacional. La cuestión que surge es ¿qué tan idóneo son estos instrumentos? Esta pregunta atañe tanto al empresario de la empresa pública o privada, como al banquero, al investigador en un banco central, y al planificador en una institución de planificación. Porque el examen de una realidad económica dada no puede realizarse en base a consideraciones de equilibrio parcial; interrelaciones son tantas y tan intensas y actúan tan rápidamente que es imprescindible, aún en los casos en que se trata de problemas parciales, adoptar una visión global, y todavía más: una visión global cuantificada.

De modo que si se quiere examinar la realidad económica de un país, uno está obligado a utilizar las medidas agregativas como el producto nacional bruto o neto, que en una u otra forma se utilizan en todos los países. La diferencia mas conocida entre tipos de contabilidad social, es la que distingue las características de este agregado en los países de economía centralizada y los países de economía de mercado. Una distinción que comienza a ser algo imprecisa. En lo que sigue me voy a referir principalmente a las mediciones que se realizan en las economías de mercado.

Una medida confiable del nivel alcanzado por las actividades económicas tiene un extraordinario alcance. Con ella se puede medir el adelanto o atraso, los puntos débiles y los fuertes de una economía, realizar comparaciones internacionales, afinar los instrumentos de política económica, juzgar los éxitos obtenidos por diferentes políticas y medidas, crear una base para el análisis multi-

dimensional de una situación dada y de las posibles proyecciones que se pueden realizar para su futuro, ofrecer por lo tanto fundamentos para la discusión de políticas alternativas -y por ende- constituir una base racional para la solución de conflictos económicos, políticos y sociales, sea en escala internacional, sea en el marco de la misma nación.

Ahora bien, obtener agregados útiles para tales trascendentales análisis presupone dos requisitos; uno en el área de la conceptualización y otro en el área de medición. En lo que se refiere a la conceptualización, se trata de elaborar conceptos basados en la teoría, que respondan a las exigencias del momento y de las necesidades de los usuarios y que sean al mismo tiempo funcionales, esto es, susceptibles de ser cuantificados mediante observaciones. En cuanto a la medición, el requisito es lograr procedimientos confiables de observación cuantitativa: la organización y las técnicas estadísticas y contables que permitan dar expresión numérica a los casilleros conceptuales.

Pero los conceptos que sirven de base a la medición no son inmutables. A medida que cambia el entorno económico y social y a medida también en que evoluciona el modo de concebir y analizar los hechos, aparecen nuevas exigencias en lo que concierne a la información económica. Los cambios en la forma en que se realizan las transacciones económicas, la evolución de las relaciones internacionales, los nuevos hechos sociales, las nuevas teorías y técnicas de investigación puestas a nuestro alcance por el avance arrollador de la tecnología, exigen nuevos tipos de información. Algunos de estos fenómenos nuevos, y esto incluye los que si bien no son completamente nuevos aparecen sin embargo con frecuencias o intensidades inusitadas, debilitan e incluso anulan la validez de muchos instrumentos e indicadores

ampliamente aceptados en el pasado. Hay que examinar por lo tanto estos instrumentos a la luz de estos acontecimientos a ver si conservan todavía su capacidad cognoscitiva y que ajustes habría que introducir para que puedan cumplir este cometido.

Tales desajustes entre las necesidades del análisis y de la toma de decisiones -empresariales y gubernamentales- por un lado, y por el otro lado los datos y cuadros tradicionales de la contabilidad y estadística económica, se presentan continuamente pero se vuelven especialmente graves en períodos de violencia, aceleración o desaceleración del devenir económico y desde luego, se agudizan sobre todo en tiempos de depresión y de inflación.

Desde que se establecieron en escala internacional los moldes y el marco dentro del cual se miden los fenómenos económicos y sociales en la mayoría de los países, como lo son los sistemas de clasificación de las actividades económicas, la clasificación de industrias, la clasificación de las ocupaciones, la definición de la población activa, determinación del status en la ocupación, la clasificación de las funciones del gobierno, de las finalidades de las administraciones públicas y de las instituciones privadas sin fines de lucro, la tipología de los sectores y subsectores institucionales, la identificación de las categorías de transacciones, la demarcación de los límites de la producción, la definición y clasificación de las transferencias, la clasificación de las exportaciones e importaciones, la categorización de la formación bruta de capital y de los activos y pasivos financieros, la clasificación del consumo y muchos otros, desde que se establecieron estas normas de medición, repito, han pasado ya de unos veinte a treinta años, y desde entonces la estructura de la producción y las condiciones en que se realiza el intercambio han sufrido cambios considerables. Han aparecido nuevos pro-

ductos y nuevas actividades, ha crecido la importancia de unas y ha descendido la de otras, se crearon nuevos instrumentos financieros, han surgido formas hasta entonces desconocidas de transacciones y simultáneamente se presentaron nuevos problemas que hay que resolver, nuevas formas de concebir el quehacer económico y por ende nuevas demandas en lo concerniente a instrumentos de análisis e información económica.

Vamos a examinar tres de estos aspectos y su impacto sobre la transparencia de la realidad económica. Específicamente: 1) La falta de un balance contable de la nación; 2) El crecimiento de la producción intangible y 3) La dimensión temporal. Pero antes quisiera decir algo acerca de la responsabilidad que involucra el proceso de cuantificación.

La responsabilidad del contable. Los contables de empresas tienen que responder de sus actos. No solo en el sentido de actos deshonestos pero también en el de su competencia profesional. El detalle con el que hay que presentar ciertas informaciones puede variar de un caso a otro. Y sin embargo esto puede ser de importancia decisiva para un determinado usuario. Es una vieja discusión la que se refiere a la pregunta de si la contabilidad ha de servir los usos internos de la administración de una empresa, o si hasta que punto, los accionistas y aun las personas externas a la empresa, pueden exigir que se presente información que les pueda interesar. La controversia se resuelve en buena parte a través de las normas contables que el uso, la asociación profesional y a veces el Estado dicta al respecto. Seguir estas normas e interpretarlas de acuerdo con las circunstancias particulares de cada caso, es la función del contable o de la organización a cargo de la contabilidad. Recientemente se presentaron en varios países casos en que acreedores y accionistas defraudados por el fracaso y la quiebra que habían sufrido sus em-

presas, iniciaron juicios contra los contables de tales empresas por considerarlos responsables de no haber señalado a tiempo el inminente desastre de estas empresas. Surge entonces la pregunta ¿Puede existir algo similar en el caso de contables sociales -los de la contabilidad nacional- cuya responsabilidad es infinitamente mas grande? En muchos países que tienen hoy una deuda externa que no son capaces de pagar, la existencia de esta deuda surgió como una sorpresa para la mayoría de los observadores. Aunque cada unidad particular conocía desde luego su propio endeudamiento, poco se sabía en cuanto a la suma global de estas obligaciones asumidas: lo que faltó era una contabilización agregativa de la deuda: o sea su presentación en términos de la contabilidad nacional. Es este un caso en que se ve, tal vez mas claramente que en otros, la crucial importancia de la información macroeconómica. No se quiere decir que una contabilidad nacional hubiera podido impedir en todos los casos que se contratase una deuda excesiva, pero se puede suponer que una contabilidad económica nacional correctamente enfocada hacia los problemas financieros y un análisis de las interrelaciones entre estos y los fenómenos reales hubiera podido contribuir a frenar algunos de los excesos que se produjeron en este campo. Me parece que esta problemática merece un examen crítico por parte de la profesión.

Pasemos ahora a comentar dos fenómenos que contribuyen a enturbiar la visión que tenemos de la realidad económica. En primer lugar la ausencia de un balance contable para la Nación.

El Balance de la Nación. Uno de los principales ágregados que se examina en política económica y la planificación es el Ingreso Nacional. Y una de las definiciones mas aceptadas de lo que hay que entender por el ingreso nacional, fue formulada hace muchos años por Hi-

cks. La definición de Hicks excluye específicamente aquella parte del ingreso que representa disminución del capital. Por esta razón y aunque se admite que su cálculo es bastante difícil y lejos de ser preciso, se estima en la contabilidad nacional el consumo de capital fijo y se le trata de acuerdo con la definición de Hicks. Pero un balance de una nación contiene también otros renglones que no son capital fijo. Cualquier disminución de estos otros renglones, en el proceso de la creación del ingreso nacional, y concretamente los deterioros de la naturaleza y la disminución de reservas mineras, lógicamente debería tratarse en forma igual que la disminución del capital fijo. Pero para esto sería imprescindible medir el capital existente en diferentes momentos. Habría que mantener cuentas de balance. Las cuentas de balance presentan los activos y pasivos de un país, dividiendo los primeros en activos intangibles, mayormente financieros y activos tangibles divididos a su vez en renovables (viviendas, otras construcciones, otros activos fijos, inventarios y bienes durables de consumo) y no renovables (principalmente reservas mineras y petroleras). El balance forma parte esencial de toda contabilidad privada. Su presentación la exigen las administraciones del Impuesto sobre la Renta y los bancos en los casos de solicitud de crédito. Lo establece el sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas. Sin embargo, los países que preparan cuentas de balance son relativamente pocos. Tal vez, esto se deba a que en el pensamiento económico influenciado por los conceptos creados por Keynes, el papel que desempeña la cuenta de capital es secundario en comparación con las cuentas de ingreso. Es verdad que otros economistas siguiendo el pensamiento de Keynes han logrado introducir el papel del capital en el análisis, por ejemplo Don Patinkin, pero esto no ha tenido mucha repercusión en la estadística económica. Y se explica además por el hecho de que la contabilidad nacional nació y se desarrolló primero en los países de economía avanzada donde el principal uso de las

cuentas nacionales fue la medición de movimientos cíclicos. Cuando los países de economía en desarrollo adoptaron estas cuentas, las construyeron en la misma forma e inicialmente intentaron usarlas con los mismos propósitos. Pero con el tiempo su propia realidad les impuso un uso más diversificado, destacando la relación entre los fenómenos financieros y reales, y la conexión entre sus transacciones externas y su estructura económica interna, todo lo cual exige un examen de las cuentas de balance. Y son, es triste admitirlo, precisamente los países que más interés deberían tener en estas cuentas los que no las elaboran.

Un estudio reciente sobre la compilación de cuentas de balance por los diferentes países de las Naciones Unidas muestra que aproximadamente solo 40 estaban elaborando uno u otro tipo de estas cuentas. Sin embargo el número de países que han expresado su intención en compilar hojas de balance está creciendo. Esto es un indicio de que ha ido mejorando el nivel técnico y científico en países para quienes la cuenta de balance tiene especial significado. Pero este desarrollo es asimismo significativo en otro sentido. Las cuentas de balance muestran los activos reales y financieros de un país y también sus pasivos. Y en escala internacional los pasivos han adquirido una nueva dimensión y unas características que ya no se pueden seguir examinando exclusivamente con las cuentas de flujos. De hecho, algunas de las transacciones que se vienen discutiendo en relación con la deuda externa afectan directamente las cifras del balance de la nación.

No parece por lo tanto exagerada la afirmación de que no se puede tener una visión fidedigna de la realidad económica de un país sin un examen de su balance.

Pasemos ahora a comentar el otro punto que se mencionó en relación con lo elusivo de la realidad econó-

mica. La terciarización de la economía. Aunque la expresión no me satisface, fuerza es admitir, que indica bien lo que quiere decir. Se refiere al papel del sector terciario en la estructura de la economía y en que forma el crecimiento de este sector hace que la realidad economía se vuelva más elusiva.

En la mayoría de las economías del mundo se ha producido un cambio palpable en la estructura del producto nacional bruto emergiendo la preponderancia del sector terciario. Este crecimiento ha sido apreciado de manera muy diferente según diferentes corrientes del pensamiento económico. El hecho indiscutible es que su crecimiento superó al de los demás sectores económicos. Hoy los servicios forman la mayor parte de los productos nacionales de los países desarrollados y de buena parte de los países del tercer mundo. Venezuela no es una excepción al respecto. Por las cifras que he podido consultar, la parte que los servicios representan en el producto nacional bruto oscila alrededor del 50%.

Los servicios poseen características que los separan de los bienes. El intento, muy popular hace algún tiempo, de considerarlos simplemente como bienes inmateriales, no prosperó. Y esto porque las diferencias entre unos y otros no se limitan a la materialidad o no-materialidad, sino afectan muchos aspectos de trascendencia económica y social. En efecto, en algunos países de economía centralizada, donde la contabilidad macroeconómica se fundamenta en el producto material, se discute actualmente una nueva clasificación de los servicios, diferente a la que se usa hasta ahora. Y en el marco de los trabajos preparatorios de la revisión del sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas, el tratamiento de dar a los servicios ocupa un lugar relevante.

La dificultad empieza con la definición de servicios. Hoy se acepta que no se trata simplemente de un objeto no-material. Algunos economistas propugnan la idea de considerar los servicios como un cambio. "El cambio en las condiciones de una unidad económica que puede instrumentarse por otra unidad económica". La palabra importante aquí es puede; o sea que exista la posibilidad de un intercambio entre dos unidades económicas. Y esta característica de cambio explica porqué los servicios no se pueden almacenar. No existen stocks de servicios. Pero tampoco es apropiado pensar de los servicios como algo inmediatamente perecedero. Esta es una idea que se viene enseñando en las cátedras de muchas universidades y proviene desde luego de aquella famosa frase de Adam Smith acerca de que "los servicios perecen en el mismo instante en que se prestan". Pero ¿será verdad esto? De veras perecerá sin dejar rastro el servicio que uno ha prestado, tan pronto como termina la prestación de este servicio? Yo me lo preguntaba cada vez que sonaba el timbre... al término de mi clase a los alumnos de economía.

La particularidad de los servicios no es un problema que concierne únicamente la nomenclatura o la clasificación de datos estadísticos y contables. Si así fuere, podríamos dejar que la cuestión se resolviera en el estrecho ámbito de los especialistas. Pero la expansión de los servicios tiene una profunda influencia sobre la economía y su crecimiento. Cada vez cobra mayor fuerza la hipótesis de que existe una conexión entre el aumento de las actividades en servicios y el debilitamiento del crecimiento económico. Los recientes avances tecnológicos liberan trabajadores en las actividades industriales y las actividades de servicios actúan como una especie de esponja que absorbe estos trabajadores. Pero estas últimas son actividades de productividad y remuneración inferior. En consecuencia se produce una desaceleración del cre-

cimiento. Según estas consideraciones la así llamada "Sociedad post-industrial" tendría una tasa de crecimiento mas baja que la economía industrial.

Pero aquí surge otra pregunta: ¿conviene considerar los servicios como un grupo único y homogéneo? La gama de servicios es extremadamente variada, probablemente todavía mas variada que la de los bienes. Va desde los servicios domésticos hasta los ingenieros de la genética y desde el guachimán a los astronautas. Abarca la mayor parte de las actividades comprendidas en el sector informal, pero también aquellas de avanzada tecnología cuya inclusión en los convenios de intercambio internacionales se está debatiendo. Si bien por un lado se desarrolla una dinámica que a través de innovaciones y baja de precios relativos lleva a una sustitución de servicios por bienes, surgen por otro lado siempre nuevos tipos de servicios. Una actividad que cae dentro de este grupo merece mención especial por su impacto sobre el desarrollo económico, social y humano. Me refiero a la informática. Ella está transformando el modo de producción, incide en la estructura ocupacional, transforma la tecnología y la capacidad de observar nuestro entorno y a nosotros mismos, y por todo esto se constituye en eje del desarrollo de los países.

La división de las actividades en primarias, secundarias y terciarias, originalmente avanzada por Irving Fisher en sus argumentos contra un masivo retorno a las actividades agrícolas en la depresión de los años treinta, aparece como insuficiente. Existen ya propuestas de dividir este grupo de actividades en un grupo terciario y otro cuaternario. Es indudable que lo que se incluye en servicios o el llamado sector terciario es un amasijo de cosas muy diferentes unas de otras. La diversidad abarca no solo el tipo de actividad y resultado obtenido, sino también el agente o institución que la realiza y el modo de distribución

o remuneración. El sector terciario comprende el transporte de bienes y personas, el comercio al detal y al por mayor, la administración pública, la educación, el ejercicio de la medicina y las actividades concernientes a la salud y el bienestar, los servicios personales, los seguros, la actividad bancaria y financiera, las comunicaciones, la informática y muchas otras. Algunas requieren poca preparación de sus trabajadores, otras, exigen los niveles más altos de especialización y experiencia.

La diversidad en lo que concierne a los agentes o instituciones que realizan los servicios también es muy grande; mas grande que en el caso de la producción de bienes. Pueden ser trabajadores del sector informal, artesanos, empresas individuales, profesionales, cooperativas, sociedades de personas, sociedades de capital, compañías anónimas, intermediarios financieros, compañías multinacionales, administraciones gubernamentales, instituciones sin fines de lucro y otros.

Presentan también una extraordinaria diversidad en cuanto a la forma en que se realizan las transacciones: muchos servicios se pagan directamente por el que se beneficia del servicio, como en el caso del que paga por el corte de pelo o la carrera de taxi, otros se suministran gratuitamente como la enseñanza primaria o el uso de las carreteras o en una forma que combina estos dos tipos de pago, utilizada frecuentemente cuando se trata del cuidado de la salud; otros pagos representan un margen, como en el caso del comercio, o un interés, como en el caso de una transacción financiera, o una prima como en el caso de un seguro.

Algunos servicios representan las actividades más antiguas y tradicionales, otros la vanguardia de la tecnología mas avanzada. Algunos servicios utilizan insumos claramente visibles, como en el caso de la gasolina que u-

tiliza el taxista, otros solo en forma indirecta y menos visible, como en el caso de las revistas científicas que utiliza el profesor universitario.

Los servicios están incluidos dentro del producto social en el sistema de contabilidad que nosotros utilizamos, y, como se dijo ya, representan en la actualidad, en la mayoría de los países, la mayor parte de este producto. También representan el sector principal en lo que se refiere al empleo. Por lo menos en lo que se refiere al número de empleos, porque aquí se incluyen los empleos mas precarios, tanto en el sentido de la remuneración como en el de la duración y que ponen en tela de juicio la aplicabilidad de las cifras del empleo total.

Además de su crecimiento a largo plazo, el sector desempeña un papel sui generis en los movimientos cíclicos. Es la actividad donde se destaca el sector informal, el empleo femenino, y la más débil sindicalización. Fourastié -pero esto fue anterior al surgimiento de la informática- lo escogió como ejemplo de un sector cuya productividad se retrasa en comparación con los demás sectores y cuyos precios por lo tanto tienden a aumentar mas que los de otros sectores. Al mismo tiempo se observa que los precios de los servicios son generalmente mas baratos en los países en vías de desarrollo que en los países desarrollados. Pero tanto en los países económicamente avanzados como en los otros existe un clamor popular contra el deterioro que han sufrido los servicios, tanto públicos como privados.

Finalmente, cuando se trata de servicios, es difícil separar la producción de la utilización. Con todo esto, y tal vez precisamente por esto, la medición macroeconómica de los servicios presenta problemas muy serios. En muchos casos lo que se clasifica como industria manufacturera contiene un importante ingrediente de servicios. Así,

empresas manufactureras ejercen actividades de servicios como parte de su producción global y no siempre es factible separar estas actividades. Mas todavía: en los últimos años ha habido reestructuraciones en un gran número de empresas a través del mundo, en las cuales los que hasta entonces eran departamentos u oficinas de servicios dentro de la empresa, se establecieron como empresas independientes, complicando la comparación cuantitativa de las actividades de servicios en el tiempo. No puede haber duda de que cierta parte del rápido crecimiento que se observa en los servicios, no es simplemente crecimiento sino un desplazamiento de estas actividades del sector secundario al terciario. Otro desplazamiento se refiere al surgimiento y generalización de las actividades de leasing. Lo que anteriormente era una inversión de los sectores primarios o secundarios, ahora, por intermedio del leasing, se ha desplazado al sector terciario. La correcta representación de estos fenómenos depende de la clasificación que se adopte y los sistemas de clasificación internacionales están en estos momentos siendo revisados.

Una vez que esto ha sido resuelto satisfactoriamente, queda por encontrar para cada una de las actividades incluídas en cada clase y cada sector la valoración correspondiente. Cuando se trata de bienes el procedimiento mas utilizado es el de expresar el valor como resultado de multiplicar la cantidad del producto por su precio unitario. Pero en el caso de los servicios se presenta un serio contratiempo: la dificultad, y a veces imposibilidad, de separar el elemento precio del elemento cantidad; con la consecuencia de que muchas de estas actividades se miden por el costo de producción y resulta cuestionable su presentación a precios constantes. En consecuencia estas actividades de servicios son las mas renuentes a la medición estadística y las cifras obtenidas las menos confia-

bles. Las que mas contribuyen a lo elusivo de la realidad económica.

El tercer punto que nos interesa es el que se refiere a la dimensión temporal. Este es un punto débil, no solo en la economía aplicada cuando se trata de analizar una situación dada, pero también en la economía pura. No pretendo entrar aquí de lleno en la problemática del tiempo en la ciencia económica -¿existe un tiempo específicamente económico, cuáles son las unidades en que se puede medir?- solo quiero señalar que interviene en la captación de una realidad económica determinada.

Para juzgar adecuadamente una situación económica es imprescindible indicar el horizonte temporal que se adopte. Lo que representa un desequilibrio en un momento dado, puede conducir a un equilibrio en un momento posterior y viceversa.

No hay por lo tanto análisis valedero de una realidad económica sin la indicación de los plazos en que se lleva a cabo. Y decir que "en el largo plazo todos habremos muerto", supone que el interés se centra en movimientos de corto plazo -un enfoque manifiestamente insatisfactorio- para los que están interesados en el desarrollo.

Estas observaciones acerca de los contratiempos que se encuentran en el camino de una evaluación objetiva y global de la actividad económica requieren un complemento. Si bien es verdad que la realidad económica es elusiva, también es verdad que estamos creando continuamente nuevos instrumentos para superar los obstáculos que se encuentran en el camino de una apreciación de consenso de los hechos económicos. Algunos de estos instrumentos que se han perfeccionado recientemente son los estudios del uso del tiempo que permiten com-

plementar las observaciones de la economía obtenidos por otros medios, las cuentas satélites, que se proyectan como procedimientos para rendir cuenta de recursos naturales, turismo y otros sub-sectores de la economía, la matriz de cuentas sociales, novedosas aplicaciones de los flujos de fondos y sobre todo la creación del concepto del producto nacional ampliado que incluirá elementos no contenidos en el agregado utilizado hasta el presente.

De esta forma en la adecuada captación de la realidad económica de la nación se combinan técnicas tradicionales con las innovaciones que demuestran su eficacia. Tradición e innovación ambas han de jugar cada una su papel para lograr una visión mas esclarecida de la realidad económica. Y confío que en esto la Academia de Ciencias Económicas, que hoy abre sus puertas a cinco nuevos académicos, hará una contribución cónsona con la expectativa de todos nosotros.